

—¿Y ahora?
 —Al cumplir mi compromiso me licenciaron; soy de complemento y tengo una cruz.
 —¿Qué piensa Vd. hacer?
 Pues pediré un destino civil.
 Parpadeaban las luces, las calles tenían esa animación de la hora del paseo, y estrechando la mano del hombre de las pupilas grises, a las que se aso-

ma un alma de acero, sali a la calle abandonándome al encanto de pasear sin rumbo.

Y al terminar estas cuartillas, me acuerdo del pequeño deseo del hombre que en una tarde de feria, cambió su *cajoncillo* por la borla de la legión y supo ofrendar a la Patria el clavel rojo que una bala dibujó en su pecho y hoy cubre una cicatriz.

EL CABALLERO DE LA X.

El retablillo de las ánimas

Es una de las cosas más típicas de Albacete, el paseo en la calle Mayor.

Sin embargo no le encuentro gran atractivo a dar vueltas encallejonado entre una multitud, sin libertad de movimientos y como única ventaja el ser un poco abrigada la calle.

Dirán algunos; ¿pero es que allí es donde se ve la gente? No hagan ustedes caso; allí no se ve; aquello es un desfile rápido y vertiginoso de cabezas. Yo me explico, que vayan las de Delgadillo, que son seis hermanas y que con las doscientas cincuenta pesetas que gana papá, no estrenan zapatos más que los años bisiestos.

Otro de los asiduos es Juanito Pardillo del Todo. Este verano lucía un magnífico traje gris perla; extasiada, verdaderamente descaharrante; por eso ahora tiene que hacer economías y lleva unos pantalones imposibles y en cuanto anochece se lanza triunfador seguro de ocultar las rodilleras monumentales de sus pantalones y lucir la *birria* de su *gomoso* lacito.

El citado paseo es pródigo en atractivos e incidentes. La jovencita pálida aprovecha la ocasión de dar al amoroso galán la perfumada y rosada cartita y hasta se pone un poquito emocionada y encarnada al sentir el roce de la mano de *El* en la suya... ¡Oy!

Otras veces es el carro cargado de aceite que proporciona el placer de una carrieta en plena faz de los hinchados pellejos.

¿Y qué me dicen ustedes de los encontronazos, codazos y pisotones? Sobre todo estos son deliciosos. El otro día D. Melecio Cebollino y Más, que que tiene los cayos catalogados y los juanetes también y calza el 43 con calcetín de hilo, se encontró con que un pollo entusiasmado con su pareja se había subido en medio catálogo sin avisarle, quizá para empezar el idilio con buen pie; el señor Cebollino y Más dudó un momento moviendo su

famoso rotén con puño de acero; pero al fin se decidió por señalar la botica diciendo: «Pollito, usted me ha confundido; la báscula está allí». Lo que hizo al doncel descender de las alturas a que se había elevado.

Pero lo que culmina en interés y le da más sabor son esos grupos de diez o doce pollos *bien* y bien aburridos que se colocan en hilera subidos en la acera dedicados a la espera...

Tiegos, sin moverse, sin hacer un gesto, contemplan callados el desfile dejándose admirar; en su cara tienen el sello del dolor, del dolor del aburrimiento; en sus bocas no hay una sonrisa ni una frase, solo de vez en cuando se abre una boca para decir: «que mujer»; la boca se cierra y repite la vecina «que mujer» y así hasta que lo repiten todas las bocas de aquellas triste figuras de la acera.

Rosarillo, una criadita pizpireta y graciosa, cruzó delante del grupo; parándose y encarándose con él lo bautizó entre carcajadas con gracioso desparpajo: «¡Anda no me había fijao!» «El retablillo de las ánimas» y persignándose siguió su camino.

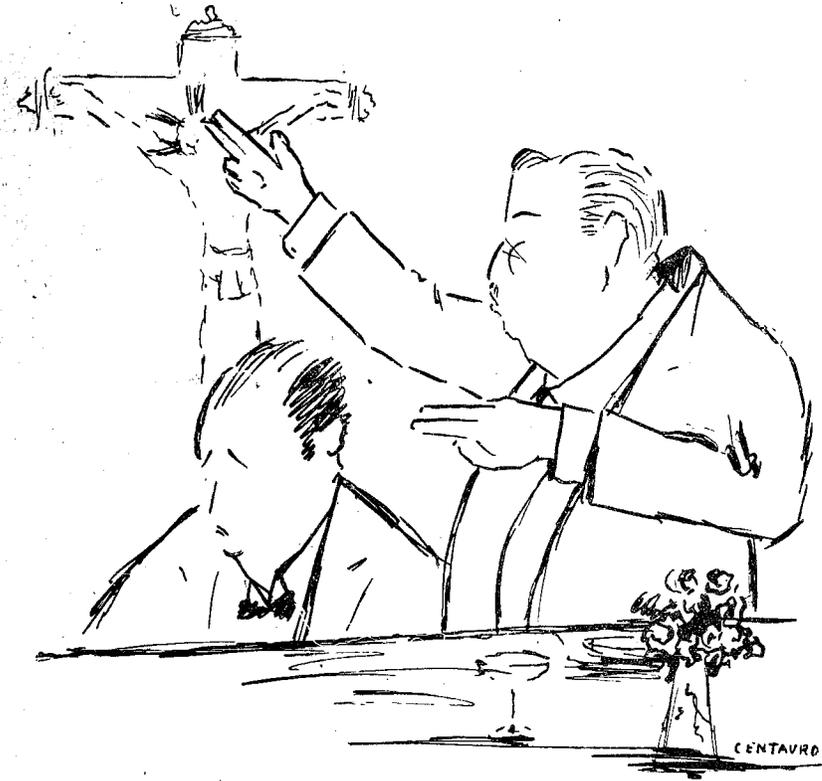
LOHENGRIN

¡¡FOTÓGRAFOS!!

Por cada fotografía de asuntos de actualidad que nos remitan y publicamos, la Administración de

CENTAURO abonará 4'50 pesetas.

∴ CAMISERIA VIDAL ∴
 MARQUÉS DE MOLINS, ALBACETE



«...si diré, que aparte otros muchos merecimientos, Pinazo, con el Cristo de la Misericordia, ha vencido para siempre las asechanzas de la soledad, pues cuando la presencia, le bastará reconcentrarse en sí mismo reconstituyendo espiritualmente su obra, mirarse sus propias manos, y tendrá con él la suave caricia, la dulce compañía del consuelo; que quien supo modelar a Cristo como él lo modeló, es que no está por El abandonado, demuestra que es un predilecto, y la predilección es patrimonio de los esclarecidos. Los vaivenes amargos de la vida nada pueden preocuparle, supo dar el gesto

de la Misericordia y nadie puede dar lo que no tiene.

Cuando el Cristo se exhibió en la Diputación provincial, al verlo los médicos, dijeron que era una obra anatómicamente perfecta, y el pueblo, ese pueblo sano que penetra con sus sentimientos en las cosas, sin que hubiera nada que reclamara el culto, ni la devoción, rezaba; el éxito quedaba proclamado, en la obra había un hombre y un Dios, se daba el consorcio de la vida y el amor, la sangre y el espíritu, calor y esperanza, gesto y redención. .»